



Universidad de
CUNDINAMARCA



Manual de estilo para la escritura académica

Presentado por el CAI de Comunicación y Lectura Crítica,

Universidad de Cundinamarca

Jesús David Zarama Arias

Líder CAI Comunicación y Lectura crítica

Gestores de Conocimiento y el Aprendizaje

CAI Comunicación y Lectura crítica



Presentación

La Universidad de Cundinamarca, en coherencia con su compromiso de formar ciudadanos críticos, reflexivos y capaces de comunicar sus ideas con claridad y profundidad, presenta este *Manual de Estilo para la Escritura Académica*. El documento es una herramienta fundamental del Centro de Aprendizaje Institucional (CAI) de Comunicación y Lectura Crítica, orientado a mejorar el desempeño de los estudiantes en los niveles superiores (especialmente nivel 4) de las pruebas Saber Pro, en los componentes de Lectura Crítica y Comunicación Escrita.

Este manual no pretende ser una guía exclusivamente asociada a los cursos del CAI, sino que se inscribe en una apuesta institucional más amplia. Se reconoce que el fortalecimiento de las competencias comunicativas y escriturales no ocurre de manera específica, sino que se desarrolla a lo largo del proceso formativo, en articulación con las diferentes áreas del saber y durante los ocho o diez semestres de formación universitaria.

Capítulo 1. Fundamentos estructurales de la escritura académica

1.1. Estructura sintáctica y composición del párrafo

Para lograr claridad, coherencia y unidad en la escritura académica, se recomienda estructurar los párrafos con un número limitado de proposiciones:

Una proposición principal, que contiene la idea central del párrafo.

Hasta tres proposiciones secundarias o complementarias, que amplían, ejemplifican o justifican la idea principal.

Esta recomendación tiene como objetivo facilitar la comprensión del texto y mejorar la organización lógica del discurso escrito.

Veamos con mayor detalle qué es una proposición y como se articulan las principales y las secundarias en un texto académico.

Una proposición es una unidad mínima del pensamiento que expresa una afirmación con sentido completo. En términos de escritura académica, una proposición puede entenderse como una oración declarativa que comunica una idea, juicio, hipótesis o afirmación que puede ser verdadera o falsa.

¿Qué es una proposición en escritura académica?

Es una afirmación o idea completa que comunica algo específico. Generalmente se formula como una oración simple o compuesta, que tiene un sujeto, un verbo y un complemento. En un párrafo académico, las proposiciones

se organizan jerárquicamente para estructurar el pensamiento. Importante, inicia con mayúscula y termina en punto.

Tipos de proposiciones en un texto:

Proposición principal:

Es la idea central del párrafo.

Se presenta al inicio (en la mayoría de los casos).

Resume el mensaje que se desea comunicar.

Proposiciones secundarias o complementarias:

Apoyan, explican, justifican o desarrollan la proposición principal.

Pueden contener ejemplos, argumentos, evidencias, consecuencias, y otros.

¿Cómo se articulan las proposiciones?

La articulación entre proposiciones principales y secundarias se da a través de la coherencia lógica, los marcadores discursivos o conectores lógicos y la secuencia organizada. Veamos en que consiste cada elemento:

1.1.1 Coherencia lógica

Para garantizar que las ideas estén lógicamente organizadas y que el texto fluya de manera coherente, cada párrafo debe centrarse en una sola idea principal, desarrollada de forma clara y ordenada. Es fundamental utilizar conectores lógicos que indiquen relación entre ideas: adición (además, también); contraste (sin embargo, aunque); causa (porque, debido a) y consecuencia (por

tanto, en consecuencia). El uso adecuado de estos marcadores evita saltos temáticos y asegura la comprensión global del texto.

Las ideas secundarias deben **estar relacionadas temáticamente** con la idea principal. No deben contradecirla ni alejarse del tema central del párrafo.

1.1.2. Marcadores discursivos o conectores lógicos

Ayudan a establecer relaciones claras entre proposiciones. Algunos ejemplos:

De adición: además, también, incluso, asimismo...

De causa: porque, ya que, dado que...

De consecuencia: por lo tanto, en consecuencia, así que...

De ejemplificación: por ejemplo, como muestra, tal como...

De contraste: sin embargo, no obstante, aunque...

1.1.3. Secuencia organizada

Se sugiere usar una **estructura descendente**: primero la proposición principal, luego las secundarias.

Esto permite que el lector entienda de qué se trata el párrafo y cómo se desarrolla la idea.

Ejemplo práctico

Proposición principal: La lectura crítica es una competencia fundamental para el desarrollo académico universitario. **Proposición**

secundaria 1: A través de ella, los estudiantes pueden analizar, interpretar y cuestionar los textos que leen. **Proposición secundaria 2:** Esta habilidad les permite construir argumentos propios y participar de manera reflexiva en discusiones académicas. **Proposición secundaria 3:** Por ello, su enseñanza debe ser transversal a todas las áreas del conocimiento.

Observa cómo cada idea secundaria profundiza o amplía el sentido de la proposición principal.

1.1.4. Unidad textual: tipos de párrafos y su función

La escritura académica coherente requiere textos bien estructurados, lo que implica identificar los distintos tipos de párrafo que componen un texto completo:

Párrafos de introducción o presentación: presentan y contextualizan el tema, formulan la tesis o intención del escrito, además del tono del escrito (científico, formal, coloquial y otros) y orientan al lector sobre el contenido general.

Párrafos de desarrollo: contienen los argumentos, análisis, comparaciones o discusiones que sustentan y desarrollan lo planteado en la introducción y que constituyen el propósito del texto.

Párrafos de concatenación o transición: articulan lógicamente las partes del texto, manteniendo la unidad temática y el hilo argumentativo.

Párrafos de cierre o conclusión: sintetizan los hallazgos, reflexiones o aportes principales del texto, también ofrecen soluciones a un problema planteado, reafirmando su intención inicial.

Es oportuno tener en cuenta que el redactor tiene a su disposición seis modalidades diferentes de párrafo de introducción, de acuerdo con su necesidad comunicativa:

- **Introducción - síntesis**: resume el tema del escrito, es puntual y exacto; corresponde al planteamiento de las ideas del plan escritural contemplado.
- **Introducción - anécdota**: se usa para atraer al lector e ilustrar, a través de una situación afín, el tema que se va a tratar.
- **Introducción - breves afirmaciones**: la constituyen oraciones breves y contundentes relacionadas con diferentes situaciones pertinentes al tema.
- **Introducción - cita**: se utiliza una oración clave de una fuente de autoridad (directa o parafraseada) que resulte aplicable y coherente para el tema por desarrollar.
- **Introducción - interrogante**: el tema del escrito puede plantearse a manera de pregunta o serie de preguntas, con el fin de cuestionar al lector.
- **Introducción - analogía**: aquí el redactor establece una comparación entre el tema del escrito y otra situación similar.

Igualmente, dispone de las mismas seis posibilidades, con características idénticas, para la redacción de su párrafo de cierre o conclusión; no necesariamente, si inicia con una categoría, se cierra con la misma.

- **Párrafos de cierre**: Síntesis, Anécdota, Breves afirmaciones, Cita, Interrogante o Analogía

Los anteriores, permiten alcanzar una **unidad textual**, en la que cada parte del escrito se relaciona orgánicamente con las demás, generando coherencia y sentido.

1.1.5. ¿Cómo fortalecemos nuestras habilidades de argumentación?

Argumentar consiste en una labor intelectual que procura convencer al lector de una posible posición esgrimida por el redactor, en cualquier contexto comunicativo y sobre cualquier tema, no solo aplicable en el contexto académico.

Anthony Weston en “Las claves de la argumentación”, señala una estructura lógica para la redacción de párrafos argumentativos, así:

- **Premisa:** son afirmaciones mediante las cuales se ofrecen razones. Estas deben ser fiables y acordes con la prueba utilizada.
- **Prueba:** consiste en las razones que sustentan las premisas ofertadas. En este apartado el redactor, éticamente, reconoce las fuentes de donde toma la información, las cuales deben ser objetivas.
- **Indicador argumentativo:** es el conector lógico que une premisa y prueba con la inferencia o conclusión.
- **Inferencia o conclusión:** consiste en la relación de información de premisa y prueba.

1.2. Fortalece tu estilo de escritura académica

La escritura académica es una herramienta fundamental para la comunicación y difusión del conocimiento en los diversos campos del saber. Su

correcta ejecución no solo garantiza la claridad en la exposición de ideas, sino que también refleja el rigor intelectual y el compromiso con la calidad.

Este manual ha sido diseñado para orientar a estudiantes, investigadores y profesionales en la elaboración de textos académicos de diversa índole: ensayos, monografías, proyectos, informes, propuestas y documentos de sistematización.

Se presentan criterios de redacción, estructura, estilo, gramática y revisión que permitirán prevenir errores comunes y elevar la calidad de las producciones escritas.

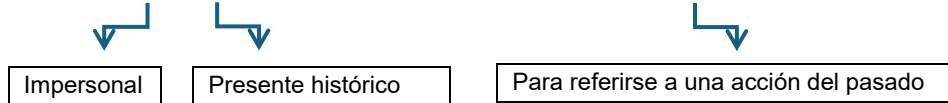
1.2.1. Unidad de estilo y voz narrativa

Para establecer un tono homogéneo y una perspectiva coherente en la escritura todo texto académico debe mantener una voz narrativa uniforme. Es importante decidir desde el inicio si el escrito se redactará en primera persona ("considero", "observamos"), en tercera persona o impersonal ("se observa", "el autor propone").

En documentos como ensayos reflexivos o informes de sistematización participativa, puede justificarse el uso de la primera persona. En cambio, para trabajos más formales como monografías, proyectos o informes técnicos, se recomienda la tercera persona. La clave está en mantener la coherencia a lo largo del texto y evitar cambios bruscos de perspectiva.

Se recomienda que la redacción se haga en presente histórico y en impersonal, teniendo en cuenta las diferentes tipologías de texto como: resumen, crónica, ensayo y algunas categorías del informe. Un ejemplo de lo anterior:

Las pruebas se alcanzan a través de una encuesta en el 2023



1.2.2. Claridad, precisión y concisión

Para expresar las ideas de manera directa, sin ambigüedades ni rodeos, un texto académico debe evitar el uso de jergas innecesarias, frases hechas o lenguaje coloquial. Se debe preferir la oración simple, bien construida, con sujeto, verbo y predicado claros. La precisión semántica es esencial para evitar confusiones. La extensión de las frases debe ser moderada: ni demasiado breves ni excesivamente largas. Cada palabra debe aportar significado. La redundancia o la verborrea debilitan el mensaje.

1.2.4. Corrección gramatical y ortográfica

Para realizar la corrección formal del lenguaje como muestra de rigor académico, es necesario tener cuidado de la gramática, la ortografía y la puntuación. Se debe prestar especial atención a:

- **Concordancia nominal:** es decir, que exista correlación entre el sustantivo y su determinante (artículo), y su adjetivo.
- **Concordancia verbal:** debe existir correlación entre el verbo (acción) y sus predicados. Siempre es necesario establecer claridad sobre a cual sujeto se hace referencia.
- Uso correcto de acento ortográfico (tildes) y otros signos diacríticos.

- Empleo adecuado de signos de puntuación: coma, punto, punto y coma, dos puntos, paréntesis y comillas entre otros.
- Evitar localismos o modismos.
- Revisar errores frecuentes como: "ha" por "a", "por que" por "porque", "sino" por "si no".

Se recomienda el uso de correctores ortográficos y revisores gramaticales como herramientas de apoyo, sin reemplazar la lectura consciente del autor.

1.2.5. Importancia de la concreción en el lenguaje académico

Culturalmente, en Colombia existe la tendencia de embellecer el lenguaje y a utilizar una retórica florida como sinónimo de erudición o calidad discursiva. Sin embargo, en el contexto académico, esta práctica puede restar claridad y efectividad a los textos. Ser directo y concreto no implica pobreza expresiva, sino respeto por el lector y por el conocimiento que se comunica. La claridad es una virtud intelectual.

Un texto bien escrito es aquel que permite comprender con facilidad las ideas complejas, sin adornos innecesarios ni dilaciones verbales. Por ello, se recomienda elegir siempre la palabra justa y la estructura más clara, priorizando el sentido por encima del ornamento.

1.2.6. Estructura formal del texto académico

Con el fin de organizar el contenido en una secuencia lógica y comprensible para el lector, es necesario establecer una estructura lógica para tu texto. La estructura varía según el tipo de documento, pero generalmente debe incluir:

Título: plantea el tema, es preciso, breve, representativo y sin ambigüedades.

Resumen: es una síntesis del contenido (150 a 250 palabras), sin citas ni ejemplos.

Palabras clave: son los conceptos esenciales del documento, los cuales sirven para hallarlo en consultas académicas.

Introducción: en su generalidad, su contenido plantea el tema, el problema, los objetivos y la justificación.

Desarrollo: distribución ordenada de apartados, secciones o capítulos con argumentos; plantea evidencias pertinentes, expresadas mediante citas directas o parafraseadas y el análisis de la información.

Conclusiones: plantea el cierre del escrito; para ello retoma lo expresado en la Introducción, en cuanto a contextos, tesis, objetivos y aporta reflexiones finales.

Referencias: lista de fuentes bibliográficas consultadas; el formato normativo es APA 7ª Edición.

1.2.7. Citas, referencias y manejo de fuentes

Para atribuir correctamente las ideas ajenas y sustentar las afirmaciones propias, se hace necesario conocer a profundidad las normas para la citación. Este ejercicio se hace como muestra ética del respeto del escritor por la propiedad intelectual. Vale la pena recordar que existen las siguientes clases de citas:

Cita textual: reproduce fielmente un fragmento de la fuente y por ello se acompaña de comillas; se cita al autor(es) de la fuente y año de publicación de la fuente. Cuando esta es de menos de 40 palabras, esta información se ubica dentro del párrafo en que aparece. Al tratarse de una cita de más de 40

palabras, se escribe en un párrafo aparte, al que se le da sangría APA, se omiten las comillas y al igual que la anterior, se identifica al autor(es) junto con el año de publicación.

Paráfrasis: se presenta cuando se reescriben las ideas de la fuente original con palabras propias del redactor; así como en los casos anteriores, se registra al autor y año de publicación.

Toda cita debe estar respaldada en la sección de referencias, la cual debe seguir un estilo definido y coherente de acuerdo con la clase de fuente consultada. Estas deben ser confiables, pertinentes y actualizadas. El plagio, incluso involuntario, es una falta grave.

Se reitera que la norma solicitada para la presentación formal del documento, así como para sus citas y referencias, se utiliza APA 7ª edición. Se recomienda la consulta de:

Generador APA de Scribbr

(<https://www.scribbr.es/citar/generador/apa/>)

De la base de datos de la Universidad de Cundinamarca, **Sibila**

(<https://login.ucundinamarca.basesdedatosezproxy.com/menu>)

1.2.8. Revisión y autocorrección

Para mejorar la calidad final del texto mediante la lectura crítica y la corrección consciente, antes de entregar cualquier escrito, se recomienda realizar varias lecturas con distintos enfoques:

Lectura general: para verificar coherencia global.

Lectura crítica: para analizar la argumentación y la solidez del contenido.

Lectura formal: para corregir ortografía, gramática y estilo.

Lectura ética: índice de originalidad del escrito, que protege los derechos de autor. De acuerdo con Turnitin se acepta hasta un 20 % a lo que se suma el porcentaje de empleo de IA's del 15%.

El uso de listas de chequeo, la lectura en voz alta y la opinión de un tercero pueden ser de gran ayuda.

1.2.9. Recomendaciones finales

- Utiliza un lenguaje formal, preciso y respetuoso.
- Evita la improvisación: planifica y esquematiza el desarrollo antes de escribir.
- Respeta las normas editoriales y los lineamientos institucionales.
- Cultiva el hábito de la lectura: un buen escritor es ante todo un buen lector.

Cierre

La escritura académica no es solo un ejercicio de comunicación, sino un acto de responsabilidad intelectual. A través de ella se construye, comparte y transforma el conocimiento. Este manual pretende ser una herramienta de apoyo permanente para fortalecer la competencia escritural en el contexto universitario y profesional.

Capítulo 2. Formatos y productos comunicativos trabajados en el CAI de Comunicación y Lectura crítica

El CAI de Comunicación y Lectura crítica propone una serie de ejercicios de producción textual y multimodal que ayudan al desarrollo de competencias escriturales, desde una perspectiva crítica y creativa. Estos se organizan en dos niveles:

2.1. CAI 1 – Escritura académica, argumentativa y crítica

Reseña crítica: Documento que plantea el análisis valorativo de un discurso o producto cultural, con el sustento en argumentos.

Historia gráfica: Transmediación de un documento escrito inicial, a manera de representación narrativa y visual, que se logra mediante el uso de viñetas o secuencias visuales, con personajes, narrador, contextos de tiempo y de espacio, con contenido crítico y reflexivo sobre cualquier tema.

Ensayo académico: Es un texto argumentativo relativamente breve que desarrolla una opinión personal sobre un tema específico, sustentada en argumentos tomados de las fuentes consultadas en su contexto.

Póster académico: Transmediación de un documento escrito inicial, por lo general un ensayo, logrado mediante un formato gráfico que contempla segmentos con ideas esenciales del mismo, presentados de manera ordenada (de la parte superior a la inferior y de izquierda a derecha) acompañado de

imágenes acordes a las ideas registradas, apropiado para sustentar aspectos de investigaciones o proyectos.

2.1.2. Reseña crítica

La reseña crítica es un tipo de texto académico que combina la descripción, el análisis y la evaluación de una obra, ya sea literaria, audiovisual, científica o artística. Su objetivo principal no es informar superficialmente sobre el contenido, sino valorar su alcance, sus limitaciones, sus implicaciones y sus aportes desde una postura argumentada. La reseña crítica se distingue por la capacidad del autor para interpretar la obra, identificar sus elementos fundamentales y emitir un juicio razonado, sustentado en criterios explícitos y en un lenguaje formal.

Propósito académico

El propósito de una reseña crítica es formar opinión fundamentada sobre una obra específica, desarrollando competencias de lectura profunda, argumentación y escritura clara. No se trata de un resumen ni de una opinión personal sin fundamento. La reseña crítica debe presentar una lectura interpretativa, demostrar comprensión de la obra, contextualizarla adecuadamente y argumentar una postura evaluativa clara.

Estructura de la reseña

La reseña crítica está compuesta por tres partes fundamentales: introducción, desarrollo y conclusión. Esta estructura debe organizarse con precisión y responder a una lógica progresiva de comprensión, análisis y valoración.

La *introducción* cumple con la función de contextualizar la obra y presentar su información básica: título, autor, género, año de publicación y, si es pertinente, contexto de circulación. Posteriormente, el autor debe presentar el propósito de la

reseña y anticipar la postura crítica que desarrollará. No se trata de anticipar el juicio completo, sino de orientar la lectura hacia una dirección clara.

El *desarrollo* es el núcleo del texto. En esta sección, el autor debe presentar una síntesis pertinente de la obra, señalando sus elementos más relevantes sin caer en una descripción exhaustiva. A partir de esta síntesis, se construye la valoración crítica. Cada párrafo debe desarrollar una idea central, vinculada con el juicio evaluativo general, y complementarse con un máximo de tres ideas secundarias que la sustenten, ejemplifiquen o amplíen. La reseña no debe quedarse en el qué, sino avanzar hacia el cómo y el para qué: cómo está construida la obra, qué recursos utiliza, qué efectos produce y qué lecturas propone.

La *evaluación* debe estar apoyada en criterios explícitos, tales como la originalidad, la consistencia interna, la calidad estética, el tratamiento del contenido, el aporte social o cultural, entre otros. Estos criterios deben integrarse a la redacción, no listarse de manera mecánica. Toda afirmación evaluativa debe estar argumentada con referencias a la obra.

La *conclusión* sintetiza la postura crítica del autor, retomando los argumentos principales expuestos. Además de cerrar el juicio, puede sugerir nuevas lecturas, señalar aportes al campo de conocimiento o plantear preguntas que surjan del análisis. No debe introducir información nueva ni limitarse a repetir literalmente ideas anteriores.

Características del estilo académico

La reseña crítica exige un lenguaje formal, claro y preciso. Se debe evitar el uso de expresiones coloquiales, apreciaciones emocionales sin fundamento, lugares comunes o juicios generales como “es muy bueno” o “no me gustó”. Toda valoración debe explicarse con argumentos, datos o referencias a la obra. La escritura debe reflejar madurez conceptual, claridad sintáctica y rigor lógico.

Se recomienda redactar en tercera persona, manteniendo un tono objetivo y argumentativo. No se debe recurrir a frases impersonales vacías ni adoptar un tono excesivamente técnico que oscurezca el mensaje. La claridad es una forma de respeto hacia el lector.

Cada párrafo debe tener una proposición principal y un máximo de tres ideas secundarias que la desarrollen. Los párrafos deben estar conectados entre sí mediante nexos lógicos que aseguren la progresión temática y argumentativa. La unidad del texto depende de que cada parte cumpla su función y aporte al juicio crítico general.

Uso de fuentes y referencias

Aunque la reseña se centra en una obra específica, puede incluir referencias a otras fuentes que sirvan para contextualizar o sustentar el análisis. Estas fuentes deben ser académicas, pertinentes y citadas adecuadamente. No es obligatorio incluir bibliografía, salvo que se utilicen referencias externas. Si se citan frases de la obra reseñada, estas deben integrarse con fluidez en el texto, respetando las normas ortográficas.

Revisión y calidad del texto

Antes de entregar la reseña, el estudiante debe revisar cuidadosamente:

1. Que la obra esté bien contextualizada y comprendida.
2. Que haya un juicio crítico explícito, bien argumentado y coherente.
3. Que la redacción sea clara, correcta y sin errores ortográficos ni gramaticales.
4. Que la estructura del texto esté completa y articulada.
5. Que se respete la extensión solicitada por el docente (si aplica).

Criterios de evaluación institucional

Según la rejilla de evaluación, la reseña crítica será valorada por: comprensión de la obra, claridad en la postura crítica, calidad del análisis, manejo del lenguaje académico, corrección gramatical, coherencia textual y respeto por la estructura del texto.

Cierre

La reseña crítica es una oportunidad para dialogar con las ideas de otro desde una postura reflexiva y bien sustentada. Su calidad depende de la capacidad de leer con profundidad, escribir con claridad y argumentar con responsabilidad. No basta con tener una opinión: hay que construirla, desarrollarla y expresarla con rigor. Esa es la esencia de la crítica académica.

2.1.1. Ensayo académico

El ensayo académico es un texto argumentativo que desarrolla una postura crítica sobre un tema, sustentado en una estructura lógica, el uso de fuentes confiables y un lenguaje formal. Su propósito es analizar, reflexionar y argumentar en torno a una problemática específica, a través del desarrollo ordenado de ideas y el sustento de una tesis clara.

Propósito del texto

El ensayo tiene como objetivo comunicar de manera clara, lógica y crítica una posición frente a un tema específico. No se trata de describir, narrar o listar

información, sino de construir una interpretación sustentada en argumentos sólidos y respaldada por fuentes.

Estructura del ensayo

Todo ensayo debe tener tres partes claramente diferenciadas: introducción, desarrollo y conclusión. Cada parte cumple una función específica y debe redactarse con precisión, respetando su lógica interna.

Introducción

La introducción contextualiza el tema y presenta la tesis. Aquí el estudiante debe:

- Plantear brevemente el tema. (puede ser una problemática o una oportunidad)
- Indicar por qué es relevante o problemático.
- Formular una **hipotesis clara**, es decir, una idea central que será defendida a lo largo del texto. (la propuesta de solución a la problemática o la oportunidad de fortalecimiento de la oportunidad.)
- Mencionar, si se desea, los ejes temáticos o argumentos que se desarrollarán.

Errores frecuentes para evitar: usar frases vagas como “en este ensayo hablaré sobre...”, no declarar la tesis, o hacer generalidades sin relación con el contenido.

Desarrollo

Es la parte más extensa y argumentativa del ensayo. Cada párrafo del desarrollo debe:

- Desarrollar una idea que apoye o profundice la tesis (argumento o idea principal del párrafo).
- Integrar un máximo de tres ideas secundarias que expliquen, ejemplifiquen o sustenten la idea principal. (Elementos estructurales de tu argumento)

- Utilizar conectores lógicos que den cohesión al texto.
- Incorporar evidencias, datos, ejemplos o citas de fuentes pertinentes. (contrastar con contraargumentos, puntos de vista divergentes que complementan tu perspectiva, la contradicen o la tratan de refutar)
- Ser claro, preciso y directo. Cada párrafo debe girar en torno a una sola idea.

Recomendaciones para la redacción de párrafos:

- Empieza con una oración temática clara.
- Desarrolla tu idea con ejemplos o explicaciones.
- Cierra el párrafo con una reflexión o conexión lógica con el siguiente.

Evita: repeticiones, exceso de citas, frases sin justificación, lenguaje informal o emocional sin base lógica.

Conclusión

La conclusión debe consolidar tu hipótesis en tesis, recuperar los principales argumentos y demostrar cómo fue sustentada. En esta sección se debe:

- Reafirmar la tesis a la luz de los argumentos desarrollados.
- Sintetizar los hallazgos o puntos principales del texto.
- Proponer una reflexión final, interrogante o implicación del tema. (exhortación, invitación a otros a enriquecer tu tesis y ampliar el conocimiento.)

Evita: repetir literalmente la introducción, incluir nuevas ideas o extenderte con temas no tratados.

Estilo y registro académico

El ensayo exige un lenguaje formal, claro, objetivo y directo. Se deben evitar expresiones coloquiales, ambigüedades y adornos innecesarios. El estilo debe reflejar rigurosidad conceptual y claridad lógica.

- Usa preferiblemente la tercera persona del singular o plural.
- Evita muletillas como “yo pienso que”, “creo que”, “en mi opinión”.
- Utiliza conectores argumentativos para dar coherencia al texto: sin embargo, por tanto, además, en cambio, en consecuencia, entre otros.
- Revisa cuidadosamente la ortografía, puntuación y concordancia verbal.

Uso de fuentes

El ensayo debe incorporar al menos dos fuentes confiables, citadas correctamente. Las citas textuales deben ser breves, pertinentes y estar integradas con fluidez al texto. La paráfrasis es preferible siempre que conserve la fidelidad del contenido original. Toda fuente debe estar referenciada con los elementos básicos: autor, año, título y procedencia.

Evita: el uso de redes sociales, blogs personales o fuentes sin verificación académica. No abuses de las citas: el ensayo debe ser un producto de pensamiento propio.

Revisión final

Antes de entregar el ensayo, realiza una revisión en tres niveles:

- **Estructural:** ¿Está clara la introducción? ¿Cada parte cumple su función?
- **Argumentativa:** ¿Cada párrafo tiene una idea principal clara? ¿Las ideas secundarias la desarrollan? ¿Los argumentos sustentan la tesis?
- **Formal:** ¿Hay errores ortográficos, gramaticales o de puntuación? ¿Se citó correctamente? ¿Hay claridad, unidad y coherencia?

Criterios de evaluación (según la rejilla institucional)

- Claridad en la tesis y propósito del texto.
- Desarrollo argumentativo coherente y ordenado.

- Calidad de la redacción y corrección gramatical.
- Uso adecuado de fuentes.
- Conclusión reflexiva y pertinente.
- Cumplimiento de la estructura textual.

Cierre

El ensayo académico no es un ejercicio de improvisación, sino una práctica disciplinada de reflexión, organización y argumentación. Su calidad no depende del volumen de palabras, sino de la claridad con que se estructura el pensamiento. Escribir un buen ensayo es, ante todo, pensar bien. Este manual proporciona los elementos fundamentales para lograrlo.

2.1.2. Reseña crítica

La reseña crítica es un tipo de texto académico que combina la descripción, el análisis y la evaluación de una obra, ya sea literaria, audiovisual, científica o artística. Su objetivo principal no es informar superficialmente sobre el contenido, sino valorar su alcance, sus limitaciones, sus implicaciones y sus aportes desde una postura argumentada. La reseña crítica se distingue por la capacidad del autor para interpretar la obra, identificar sus elementos fundamentales y emitir un juicio razonado, sustentado en criterios explícitos y en un lenguaje formal.

Propósito académico

El propósito de una reseña crítica es formar opinión fundamentada sobre una obra específica, desarrollando competencias de lectura profunda, argumentación y escritura clara. No se trata de un resumen ni de una opinión personal sin fundamento. La reseña crítica debe presentar una lectura interpretativa, demostrar comprensión de la obra, contextualizarla adecuadamente y argumentar una postura evaluativa clara.

Estructura de la reseña

La reseña crítica está compuesta por tres partes fundamentales: introducción, desarrollo y conclusión. Esta estructura debe organizarse con precisión y responder a una lógica progresiva de comprensión, análisis y valoración.

La *introducción* cumple con la función de contextualizar la obra y presentar su información básica: título, autor, género, año de publicación y, si es pertinente, contexto de circulación. Posteriormente, el autor debe presentar el propósito de la reseña y anticipar la postura crítica que desarrollará. No se trata de anticipar el juicio completo, sino de orientar la lectura hacia una dirección clara.

El *desarrollo* es el núcleo del texto. En esta sección, el autor debe presentar una síntesis pertinente de la obra, señalando sus elementos más relevantes sin caer en una descripción exhaustiva. A partir de esta síntesis, se construye la valoración crítica. Cada párrafo debe desarrollar una idea central, vinculada con el juicio evaluativo general, y complementarse con un máximo de tres ideas secundarias que la sustenten, ejemplifiquen o amplíen. La reseña no debe quedarse en el qué, sino avanzar hacia el cómo y el para qué: cómo está construida la obra, qué recursos utiliza, qué efectos produce y qué lecturas propone.

La *evaluación* debe estar apoyada en criterios explícitos, tales como la originalidad, la consistencia interna, la calidad estética, el tratamiento del contenido, el aporte social o cultural, entre otros. Estos criterios deben integrarse a la redacción, no listarse de manera mecánica. Toda afirmación evaluativa debe estar argumentada con referencias a la obra.

La *conclusión* sintetiza la postura crítica del autor, retomando los argumentos principales expuestos. Además de cerrar el juicio, puede sugerir nuevas lecturas, señalar aportes al campo de conocimiento o plantear preguntas que surjan del análisis. No debe introducir información nueva ni limitarse a repetir literalmente ideas anteriores.

Características del estilo académico

La reseña crítica exige un lenguaje formal, claro y preciso. Se debe evitar el uso de expresiones coloquiales, apreciaciones emocionales sin fundamento, lugares comunes o juicios generales como “es muy bueno” o “no me gustó”. Toda valoración debe explicarse con argumentos, datos o referencias a la obra. La escritura debe reflejar madurez conceptual, claridad sintáctica y rigor lógico.

Se recomienda redactar en tercera persona, manteniendo un tono objetivo y argumentativo. No se debe recurrir a frases impersonales vacías ni adoptar un tono excesivamente técnico que oscurezca el mensaje. La claridad es una forma de respeto hacia el lector.

Cada párrafo debe tener una proposición principal y un máximo de tres ideas secundarias que la desarrollen. Los párrafos deben estar conectados entre sí mediante nexos lógicos que aseguren la progresión temática y argumentativa. La unidad del texto depende de que cada parte cumpla su función y aporte al juicio crítico general.

Uso de fuentes y referencias

Aunque la reseña se centra en una obra específica, puede incluir referencias a otras fuentes que sirvan para contextualizar o sustentar el análisis. Estas fuentes deben ser académicas, pertinentes y citadas adecuadamente. No es obligatorio incluir bibliografía, salvo que se utilicen referencias externas. Si se citan frases de la obra reseñada, estas deben integrarse con fluidez en el texto, respetando las normas ortográficas.

Revisión y calidad del texto

Antes de entregar la reseña, el estudiante debe revisar cuidadosamente:

6. Que la obra esté bien contextualizada y comprendida.
7. Que haya un juicio crítico explícito, bien argumentado y coherente.
8. Que la redacción sea clara, correcta y sin errores ortográficos ni gramaticales.
9. Que la estructura del texto esté completa y articulada.
10. Que se respete la extensión solicitada por el docente (si aplica).

Criterios de evaluación institucional

Según la rejilla de evaluación, la reseña crítica será valorada por: comprensión de la obra, claridad en la postura crítica, calidad del análisis, manejo del lenguaje académico, corrección gramatical, coherencia textual y respeto por la estructura del texto.

Cierre

La reseña crítica es una oportunidad para dialogar con las ideas de otro desde una postura reflexiva y bien sustentada. Su calidad depende de la capacidad de leer con profundidad, escribir con claridad y argumentar con responsabilidad. No basta con tener una opinión: hay que construirla, desarrollarla y expresarla con rigor. Esa es la esencia de la crítica académica.

2.1.2. Historia gráfica

La historia gráfica, en el contexto académico, es una narración visual que integra elementos del cómic con propósitos de análisis, crítica o reflexión sobre una problemática social, cultural, educativa o científica. Este tipo de texto combina imágenes, diálogos, secuencia narrativa y recursos de diseño para comunicar un mensaje estructurado, argumentativo y significativo. Lejos de ser un producto meramente ilustrativo o anecdótico, la historia gráfica constituye una forma compleja de representación crítica y sintética del conocimiento.

Su propósito es visibilizar una situación o problema, desarrollar una postura frente a este y proponer, mediante una secuencia lógica, una narrativa que permita al lector interpretar, reflexionar y dialogar con el contenido. Debe construirse desde un enfoque discursivo claro y articulado, apoyado por recursos gráficos coherentes con el mensaje.

Estructura del producto

Toda historia gráfica debe organizarse de acuerdo con una estructura mínima que respete la lógica narrativa. Esta se compone de tres partes claramente diferenciadas: inicio, desarrollo y cierre. Cada parte debe evidenciarse visual y argumentativamente, siguiendo una línea de tiempo coherente y un hilo conductor que garantice la unidad temática.

El *inicio* presenta la situación problemática, los personajes y el contexto donde se sitúa la historia. Esta sección debe captar la atención del lector, pero sobre todo plantear con claridad el tema que se va a desarrollar. No se trata de una introducción decorativa, sino del punto de partida del conflicto o núcleo temático.

El *desarrollo* es la parte central de la historia gráfica y donde debe evidenciarse el tratamiento crítico del tema. Aquí se presenta el conflicto o problema con sus matices, se da voz a los personajes, se plantean situaciones representativas y se avanza en la progresión argumentativa. La estructura del desarrollo debe ser lógica, los hechos deben relacionarse de manera verosímil y el lenguaje empleado debe ser coherente con los propósitos del mensaje.

El *cierre* resuelve o resignifica la situación planteada, evidenciando una postura, un aprendizaje o una propuesta. Esta sección no debe ser abrupta ni improvisada: debe concluir la línea argumentativa de manera clara, dejar una reflexión final y mostrar un cierre narrativo y gráfico.

Construcción de la historia: narración, personajes y lenguaje

La historia debe construirse a partir de una planificación previa, que contemple los siguientes elementos: definición del tema, delimitación del mensaje principal, identificación de personajes, diseño del conflicto y organización de la secuencia. Cada viñeta debe aportar al desarrollo del conflicto y no ser un elemento decorativo o accesorio.

Los **personajes** deben ser funcionales a la narración y estar caracterizados de manera que representen posturas, tensiones o actores sociales implicados en el problema. La construcción de personajes implica coherencia discursiva y gráfica: lo que dicen, hacen y cómo se representan debe tener sentido dentro de la narrativa.

El **lenguaje** utilizado en los textos debe ser claro, coherente y adecuado al contexto académico. Aunque se utilicen recursos del lenguaje coloquial en los diálogos (cuando sea pertinente), el producto no puede perder su carácter argumentativo y reflexivo. Se recomienda evitar frases ofensivas, burlonas o que estereotipen a los personajes. El contenido textual de cada viñeta debe ser conciso, evitando la sobrecarga de información o la fragmentación de ideas.

La escritura en los cuadros narrativos, globos de diálogo o pensamientos debe obedecer a las reglas de puntuación, ortografía y sintaxis. Un producto con errores de redacción pierde credibilidad y calidad, por lo tanto, se recomienda la revisión ortográfica y estilística antes de la entrega.

Coherencia, unidad y progresión

La coherencia de la historia implica que cada elemento visual y textual esté articulado con el mensaje general. No se debe introducir contenido irrelevante, personajes que no cumplen función o situaciones que confundan al lector. Cada viñeta debe cumplir una función narrativa específica.

La unidad se garantiza manteniendo el mismo enfoque, estilo y tono a lo largo del producto. Toda la historia debe girar en torno al problema identificado y su desarrollo. Se debe evitar la dispersión temática, los cambios abruptos o la inclusión de escenas sin relación lógica con la historia.

La progresión narrativa exige que los acontecimientos avancen con sentido, sin saltos temporales ni vacíos argumentativos. La historia debe leerse como un todo, donde cada parte contribuye al desenlace y no como una sucesión de escenas aisladas.

Aspectos gráficos y visuales

El diseño gráfico debe estar al servicio del contenido. La organización de las viñetas debe ser clara, con jerarquías visuales que orienten la lectura (de izquierda a derecha y de arriba abajo). Las imágenes deben ser legibles, estéticamente cuidadas y pertinentes al mensaje que se comunica.

Se espera un equilibrio entre imagen y texto: ninguna debe imponerse sobre la otra, sino funcionar de forma complementaria. La limpieza visual, el uso moderado del color (cuando se aplique) y la coherencia gráfica en el estilo de los personajes y escenarios son aspectos fundamentales.

Se evaluará también la creatividad, no como decoración, sino como capacidad para expresar críticamente una situación compleja mediante un lenguaje visual argumentativo. Se espera que el estudiante sea capaz de articular recursos expresivos, simbólicos y estéticos para representar de manera crítica su mensaje.

Revisión y calidad final

Antes de entregar el producto, el estudiante debe revisar:

1. Que el tema esté clara y críticamente abordado.
2. Que la historia tenga coherencia interna y unidad temática.
3. Que el lenguaje sea adecuado, preciso y sin errores ortográficos.
4. Que el diseño gráfico facilite la lectura, respete la estructura narrativa y aporte al mensaje.
5. Que el cierre sea reflexivo, argumentado y congruente con el desarrollo.

Criterios institucionales de evaluación

Según la rejilla del CAI 1, el producto será valorado por: claridad temática, manejo de lenguaje visual y escrito, pertinencia del mensaje, calidad estética, uso del lenguaje académico, argumentación, y corrección gramatical y ortográfica.

Cierre

La historia gráfica no es un recurso anecdótico ni exclusivamente visual; es una forma compleja de producción académica que requiere planificación, reflexión, construcción narrativa, argumentación crítica y dominio del lenguaje visual. Su valor

reside en la capacidad de representar con profundidad y claridad una situación relevante, desde una postura crítica y con un mensaje transformador.

2.1.4 Poster académico

El póster académico es una herramienta de divulgación científica, educativa o investigativa que permite presentar de manera clara, visual y estructurada una idea, proceso o resultado. Su propósito no es simplemente decorar ni exhibir contenido fragmentado, sino comunicar de forma eficaz, sintética y precisa una propuesta o reflexión académica. El póster debe permitir que un lector, en poco tiempo, comprenda el contenido esencial de un trabajo, identifique su estructura argumentativa y reconozca la postura del autor o autora frente a un tema determinado.

Planeación y claridad del propósito

Antes de comenzar la construcción del póster, es necesario definir con claridad el propósito comunicativo del producto. Toda decisión de diseño y redacción debe estar subordinada a este propósito. El póster puede presentar un proyecto de aula, un tema de análisis, una problemática abordada desde la lectura crítica, una síntesis conceptual o una reflexión personal bien argumentada. El propósito debe reflejarse en el título, en los apartados del contenido y en la propuesta visual general. No puede haber ambigüedad en la intención del texto ni dispersión en la manera de abordarlo.

Estructura del contenido

Todo póster académico debe estar compuesto por partes claramente diferenciadas, organizadas jerárquicamente y orientadas por un hilo conductor. Aunque los nombres de los apartados pueden variar según el tema o enfoque, su lógica debe responder a una secuencia mínima de introducción, desarrollo y cierre. Se recomienda incluir:

- Un título claro, representativo del tema, que permita al lector identificar de inmediato el contenido abordado.
- Una presentación o introducción breve, en la que se contextualice el tema y se exponga su relevancia.
- Un desarrollo central, donde se organice la información clave en apartados o secciones temáticas. Cada sección debe responder a una pregunta o eje definido, sin redundancia ni desarticulación.
- Un cierre, conclusión o propuesta, que sintetice el sentido general del póster y aporte una mirada crítica, reflexiva o propositiva frente al tema tratado.

El contenido textual debe organizarse en párrafos breves, compuestos por una idea principal y un máximo de tres ideas secundarias que la desarrollen. La economía del lenguaje es fundamental: se deben evitar redundancias, vaguedades y

expresiones ornamentales. El texto debe ser legible, directo y coherente, manteniendo en todo momento un registro académico-formal.

Estilo y uso del lenguaje

El lenguaje del póster debe ser claro, preciso y riguroso. No se trata de simplificar en exceso, sino de condensar las ideas de manera accesible y coherente. El registro debe ser académico, evitando expresiones coloquiales, ambigüedades o valoraciones sin fundamento. Aunque se espera una comunicación efectiva y visualmente atractiva, el contenido no puede perder profundidad ni precisión conceptual.

Cada enunciado debe cumplir una función: informar, argumentar o concluir. No debe incluir frases decorativas, emotivas o retóricas sin sustento. La relación entre texto e imagen debe ser funcional: lo que se representa visualmente debe complementar lo que se expone de manera escrita.

Se recomienda el uso de conectores lógicos para articular las ideas: en primer lugar, además, por tanto, sin embargo, en consecuencia, finalmente, entre otros. El uso adecuado de estos elementos fortalece la cohesión textual y facilita la comprensión del mensaje.

Diseño gráfico y organización visual

El póster académico es un texto visual, por lo que su diseño no es secundario. La distribución del contenido debe guiar al lector de manera ordenada y fluida. Las secciones deben estar claramente delimitadas mediante el uso de títulos, bloques de texto y recursos gráficos. No se deben saturar los espacios ni sobrecargar con imágenes decorativas o elementos distractores.

El uso del color debe ser moderado, coherente y funcional. Las tipografías deben ser legibles y consistentes en tamaño, estilo y jerarquía. Se recomienda el uso de un

solo tipo de letra para los textos corridos y otro para los títulos, evitando variaciones innecesarias.

Las imágenes, esquemas, gráficos o ilustraciones deben estar directamente relacionadas con el contenido y aportar al propósito comunicativo. Toda imagen utilizada debe ser de buena calidad, estar correctamente citada si corresponde, y no distraer del mensaje central.

Corrección formal y revisión final

Un póster de calidad debe reflejar un alto nivel de corrección ortográfica, gramatical y sintáctica. Todo el contenido escrito debe ser revisado con atención antes de la entrega. No se deben tolerar errores de puntuación, tildación, concordancia o redacción. La claridad, la precisión y la corrección son condiciones indispensables para la comunicación académica.

Es necesario revisar también la coherencia visual general: que los bloques de contenido estén bien distribuidos, que el lector pueda recorrer el póster sin esfuerzo y que el producto comunique con efectividad su mensaje. La revisión debe considerar la adecuación del contenido, la claridad del lenguaje, la lógica del diseño y la correspondencia entre los distintos elementos gráficos y discursivos.

Criterios institucionales de evaluación

Según la rejilla de evaluación, el póster será valorado en función de: claridad del tema y propósito comunicativo, calidad del contenido argumentativo, pertinencia de la estructura, uso del lenguaje académico, corrección ortográfica y gramatical, coherencia entre lo visual y lo textual, y creatividad al servicio del contenido.

Cierre

El póster académico es una forma exigente de comunicación que requiere síntesis, claridad y precisión tanto conceptual como visual. No es un trabajo gráfico con contenido, sino un trabajo académico con forma visual. Su calidad depende de la articulación entre pensamiento, lenguaje y diseño. Construir un buen póster es un ejercicio de escritura, de análisis y de responsabilidad intelectual, que refleja el compromiso del autor con el conocimiento y con su capacidad para comunicarlo.

2.2. CAI 2 – Escritura creativa, narrativa y multimodal

Para el CAI II, se solicitan los siguientes:

Columna de opinión: Escrito breve, narrado en primera persona de singular, que expone el punto de vista del escritor sobre un tema de especial interés para la comunidad, apoyado en argumentos suficientes; su intención: crear opinión pública.

Crónica: Narración de hechos reales con un estilo literario y testimonial. Las acciones registradas se presentan de manera cronológica (prospectiva o retrospectiva), producto de una investigación previa sobre un tema de interés para la comunidad.

Podcast: Producto sonoro transmediado, sobre la base de un documento escrito argumentativo previo, del cual se redacta un libreto que le brinda a la pieza comunicativa una estructura clara y permite verificar el propósito comunicativo deseado. Además de la calidad de la información, se requiere un adecuado manejo de la voz, de uso de pistas musicales en caso de ser necesario.

Producto audiovisual: Discurso comunicativo audiovisual que transmedia un documento escrito previo, cuyo contenido es la base informativa para la

redacción de un guión técnico que integra imagen, sonido, manejo de planos fotográficos y narrativa para comunicar un tema con argumentos.

Cada uno de estos formatos tiene un valor formativo específico, permitiendo a los estudiantes desarrollar diferentes competencias comunicativas y adaptarse a diversas formas de expresión académica y pública.

2.2.1. Columna de opinión

La columna de opinión es un texto argumentativo, breve y puntual, que expresa de manera clara, crítica y fundamentada una postura personal frente a una situación, problema o fenómeno de interés público. Su función no es simplemente informar ni narrar, sino intervenir en el debate público mediante el desarrollo de una tesis clara y el uso de argumentos pertinentes. La columna si bien parte de una interpretación personal, no trata expresiones emocionales o impulsivas, plantea una postura racional que se articula mediante el lenguaje y el pensamiento.

En el ámbito académico, la columna de opinión representa un ejercicio de escritura reflexiva que permite al estudiante tomar posición frente a temas sociales, políticos, culturales o científicos, construyendo una voz propia que dialoga con el contexto.

Estructura del texto

Toda columna debe estar organizada en tres partes plenamente diferenciadas: introducción, desarrollo argumentativo y conclusión. Esta estructura responde a una secuencia lógica de exposición del tema, formulación de una tesis, desarrollo de argumentos y cierre con implicaciones o propuestas.

La **introducción** contextualiza brevemente el tema que será tratado y presenta con claridad la tesis que el autor defenderá. Esta tesis es la afirmación central sobre la

que se construye todo el texto; debe formularse como una idea clara, debatible y situada. No se trata de una simple opinión, sino de una postura que tiene sustento y sentido crítico.

El **desarrollo** está compuesto por una serie de párrafos que deben cumplir las condiciones de unidad, coherencia y progresión lógica. Cada párrafo debe tener una idea principal clara, formulada al inicio y un máximo de tres ideas secundarias que la justifiquen, ejemplifiquen o amplíen. Se recomienda que los argumentos estén sustentados en datos, ejemplos, referencias o experiencias significativas que respalden la tesis sin dispersión ni redundancia.

La **conclusión** retoma la tesis a la luz de lo argumentado, enfatiza su pertinencia y propone una reflexión final que proyecta el sentido del texto más allá del momento inmediato. No debe introducir ideas nuevas ni convertirse en un resumen literal. Una buena conclusión reafirma el compromiso del autor con el tema y con la lectura crítica del contexto.

Estilo y uso del lenguaje

Aunque la columna de opinión permite un tono personal, el estilo debe ser formal, claro y sobrio. Se redacta en primera persona y debe mantener un equilibrio entre la subjetividad y la argumentación racional. El lenguaje debe ser directo, sin ambigüedades ni adornos innecesarios y debe reflejar una postura crítica informada, no una descarga emocional.

El texto debe usar conectores lógicos que articulen las ideas entre párrafos; para recordar algunos de ellos: en primer lugar, por lo tanto, sin embargo, a pesar de ello, en consecuencia, entre otros. La progresión lógica es fundamental para que el lector pueda seguir el razonamiento con fluidez.

Se debe evitar el uso de frases vacías como “yo pienso que”, “me parece que” o “según mi punto de vista” cuando no se acompañan de argumentos puntuales. El énfasis debe estar en las ideas, no en el autor.

Uso de referentes

Aunque la columna de opinión no exige una bibliografía formal, debe evidenciar una conexión con el contexto real, ya sea a través de hechos verificables, referencias a fuentes informativas, cifras o situaciones ampliamente conocidas. Estas, pueden incorporarse de manera explícita, mencionando el origen de los datos o eventos, pero no es necesario usar un estilo de citación como en los textos académicos.

Lo importante es que la postura del autor no aparezca como una ocurrencia individual, sino como el resultado de una reflexión situada, informada y consciente.

Coherencia, unidad y revisión final

Cada parte del escrito debe cumplir su función específica y aportar al sentido de la tesis general. La unidad del texto se logra manteniendo el enfoque en la idea central sin desviarse a temas secundarios. La coherencia se logra además de conectores, con un empleo de signos de puntuación adecuados, la articulación progresiva de los argumentos y la consistencia entre lo que se plantea y lo que se concluye.

La revisión final debe atender tanto el contenido como la forma: verificar que la tesis esté clara, que los argumentos sean suficientes y bien organizados, que no haya errores ortográficos ni gramaticales y que el texto cumpla con la extensión y condiciones indicadas.

Criterios de evaluación institucional

De acuerdo con la rejilla de evaluación, la columna de opinión será valorada en

función de la claridad del tema y de la postura asumida, la calidad de la argumentación, el uso del lenguaje formal, la corrección ortográfica y gramatical, la coherencia textual, la unidad temática y la capacidad para reflexionar críticamente sobre un hecho actual.

Cierre

La columna de opinión es un ejercicio intelectual que exige capacidad de síntesis, claridad de pensamiento y responsabilidad frente a lo que se afirma. No se trata de opinar por opinar, sino de construir sentido frente a los hechos, con argumentos, con palabras precisas y con un compromiso ético con el lenguaje y la verdad. Escribir una buena columna implica observar críticamente el mundo y saber decir algo que valga la pena ser leído.

2.2.2. Crónica

La crónica es un texto híbrido: narrativo, expositivo y argumentativo, que registra hechos reales desde una mirada particular. A diferencia de la noticia, que se limita a informar de manera objetiva, la crónica introduce una dimensión subjetiva y valorativa, sin perder la fidelidad a los hechos. Se trata de una forma de escritura que combina la narración de acontecimientos con una interpretación crítica y sensible del contexto, en la que el autor utiliza recursos literarios para enriquecer la experiencia del lector.

En el contexto académico, la crónica representa una forma de ejercicio reflexivo que permite explorar hechos relevantes, escenas sociales, procesos comunitarios o fenómenos culturales a través de una escritura comprometida, estética y rigurosa. La crónica exige del autor no solo una capacidad de observación aguda, sino también un dominio del lenguaje narrativo y un criterio selectivo sobre lo que se cuenta, cómo se cuenta y por qué se cuenta.

Estructura del texto

La crónica debe estar estructurada en tres momentos: inicio, desarrollo y cierre. Aunque puede asumir una forma más flexible que otros textos académicos, esta estructura básica garantiza la coherencia del relato y su progresión significativa.

El **inicio** cumple la función de situar al lector en el acontecimiento narrado. Se debe indicar el lugar, el tiempo, los protagonistas y el contexto general. No se trata de una introducción abstracta, sino del comienzo de una narración que debe ser atractiva, concreta y significativa. Un buen inicio logra que el lector se sienta convocado al relato.

El **desarrollo** contiene la narración de los hechos principales, en orden cronológico o temático, según la intención del autor. Cada párrafo debe presentar una idea narrativa central, acompañada de elementos que la complementen: acciones, descripciones, diálogos, sensaciones o reflexiones que se entrelacen con fluidez. Aunque se puede recurrir a recursos literarios como comparaciones, exageraciones o imágenes sensoriales, estos deben estar subordinados al propósito del texto y no convertirse en adornos excesivos. Lo fundamental es que la crónica mantenga una tensión narrativa constante, sin dispersión ni interrupciones innecesarias.

El **cierre** debe otorgar sentido al relato. No es un resumen, sino una conclusión que le permite al lector comprender la significación del hecho narrado. Puede asumir la forma de una reflexión final, una valoración crítica, una escena simbólica o un desenlace inesperado, siempre que esté articulado con el conjunto del texto.

Coherencia, unidad y construcción de los párrafos

Cada párrafo de la crónica debe constituir una unidad semántica, centrada en una acción, situación o reflexión. Aunque el tono sea narrativo, los párrafos deben organizarse con una idea principal clara y un máximo de tres ideas secundarias que la amplíen o

profundicen. La progresión narrativa debe ser fluida, sin saltos abruptos, y orientada por conectores temporales, causales o espaciales que articulen los episodios entre sí.

La unidad del texto se logra manteniendo el enfoque en el acontecimiento principal y evitando la inclusión de escenas o reflexiones que no aportan al sentido general del relato. La coherencia exige que cada parte del texto se relacione con las demás, formando un relato completo, legible y significativo.

Estilo y uso del lenguaje

El estilo de la crónica debe equilibrar la expresividad con la claridad. Se permite el uso de la primera persona, cuando está justificado por la participación del autor en los hechos, o de una voz narrativa omnisciente o testigo, según la elección estilística. En cualquier caso, el lenguaje debe ser pertinente, cuidado y preciso. No se admiten errores ortográficos, gramaticales ni construcciones confusas.

El escritor puede apelar a los sentidos, a las emociones y a la sensibilidad del lector, sin caer en exageraciones o sentimentalismos. La riqueza del lenguaje debe estar al servicio del contenido. Se recomienda evitar repeticiones, muletillas, frases hechas o lugares comunes. Cada palabra debe elegirse con conciencia, cada imagen debe tener una función en la narración.

El uso de las descripciones debe ser selectivo: se describe aquello que permite al lector ver, sentir o entender de mejor manera mejor la escena. Se puede hacer uso de diálogos para dinamizar el relato o dar voz a los personajes, siempre de forma verosímil y funcional.

Revisión del texto

Antes de entregar la crónica, el estudiante debe realizar una revisión exhaustiva, atendiendo a los siguientes aspectos:

- **Coherencia estructural:** que el inicio, el desarrollo y el cierre estén claramente definidos.
- **Unidad temática:** que toda la narración gire en torno a un acontecimiento o eje central.
- **Corrección formal:** que no haya errores ortográficos, gramaticales ni de puntuación.
- **Claridad expresiva:** que el lector pueda seguir la narración con facilidad.
- **Propósito comunicativo:** que la crónica diga algo relevante sobre la realidad que retrata.

Criterios institucionales de evaluación

De acuerdo con la rejilla de evaluación del CAI 2, la crónica será valorada por: fidelidad y profundidad en la narración del hecho, claridad del propósito comunicativo, riqueza expresiva, corrección lingüística, manejo del tiempo y espacio narrativos, coherencia textual, uso de recursos literarios pertinentes y reflexión crítica implícita o explícita.

Cierre

La crónica es una forma de escritura que exige sensibilidad, compromiso y precisión. No basta con contar un hecho: es necesario convertirlo en un relato que diga algo más, que comunique desde lo vivido y lo comprendido. Una buena crónica es aquella que transforma la experiencia en palabra, y la palabra en una forma de comprensión del mundo. Escribirla requiere tanto dominio del lenguaje como profundidad en la mirada.

2.2.3 Podcast

El podcast académico es un producto sonoro que tiene como objetivo comunicar contenidos relevantes de carácter educativo, investigativo, crítico o reflexivo, mediante el uso de la voz, la palabra organizada, los efectos sonoros y, en algunos casos, la música.

A diferencia de una charla improvisada o una conversación casual, el podcast académico exige planificación, estructura y un propósito comunicativo definido. No se trata simplemente de hablar frente a un micrófono, sino de construir un discurso sonoro coherente, pertinente y claro que cumpla con estándares de contenido y forma acordes al contexto universitario.

El podcast debe comunicar una postura o una interpretación crítica sobre un tema concreto. Puede ser informativo, reflexivo, testimonial o de análisis, siempre que se fundamente en una línea argumentativa clara y se oriente a un público específico, con intención de formar, sensibilizar o generar diálogo.

Estructura del contenido

Toda producción de podcast debe seguir una estructura interna organizada que responda a un propósito comunicativo claro. Esta estructura puede variar en su forma, pero debe cumplir con tres momentos esenciales: introducción, desarrollo y cierre. Esta secuencia garantiza la coherencia del discurso y la atención del oyente.

La **introducción** debe captar el interés del oyente, presentar el tema de forma clara, indicar brevemente el enfoque que se desarrollará y establecer el tono comunicativo del episodio. Puede incluir una breve presentación de los participantes, un contexto del problema y una formulación explícita del objetivo del podcast. Se debe identificar el nombre dado al podcast, al igual que los nombres de los participantes en el mismo.

En su **desarrollo** se considera el núcleo del contenido. Aquí se despliega el tema central, se presentan los argumentos, las ideas principales, las referencias, los ejemplos y, cuando sea pertinente, las intervenciones de los personajes invitados de ser necesario. La organización del desarrollo debe seguir una lógica interna: puede ser temática, cronológica, causal o dialógica, según la intención del producto. Cada bloque del desarrollo debe estar enfocado en una idea central, con un máximo de tres ideas secundarias que la profundicen o sustenten. La transición entre bloques debe ser clara, fluida y sin repeticiones innecesarias.

El **cierre** debe sintetizar el contenido, recuperar la tesis o postura desarrollada y plantear una conclusión clara, crítica o reflexiva. Se puede cerrar con una invitación al diálogo, una pregunta abierta o una llamada a la acción, siempre que esté justificada por el propósito general del episodio.

Guion, estilo discursivo y preparación previa

El podcast no debe grabarse sin planificación (preproducción). Es indispensable redactar un guion que contemple la secuencia de ideas, el orden de intervención de los participantes, las pausas, los momentos sonoros y las transiciones. El guion no debe ser leído literalmente, sirve como guía para mantener el orden, evitar divagaciones y garantizar la unidad temática.

El estilo discursivo debe ser oral, pero no coloquial. Se espera un lenguaje claro, respetuoso, bien articulado y adecuado al contexto académico. El vocabulario debe ser preciso, evitando muletillas, frases vacías, expresiones vulgares o tecnicismos innecesarios. Aunque se emplee un tono conversacional, debe mantenerse el cuidado por la calidad lingüística y la profundidad conceptual. La voz de quienes intervienen debe ser modulada, clara, con una dicción comprensible y natural. Se debe evitar el golpe del aire en el micrófono, ecos del espacio de grabación o sonido ambiente.

Recursos técnicos y expresivos

El podcast académico es un discurso sonoro que requiere cuidado en su calidad técnica. Se debe prestar atención a los siguientes aspectos en su producción:

- Nitidez del audio: evitar ruidos de fondo, interferencias, volúmenes desiguales o grabaciones con baja calidad.
- Ritmo: mantener un flujo constante, sin pausas prolongadas, repeticiones o divagaciones que dificulten la comprensión.

- Elementos sonoros: utilizar, cuando sea pertinente, música de fondo, efectos, silencios estratégicos o transiciones que fortalezcan la experiencia auditiva. Estos recursos deben estar subordinados al contenido, no ser decorativos ni distractores.
- Debe grabarse en formato mp3.

El uso de la edición debe orientarse a mejorar la inteligibilidad, ajustar los tiempos y reforzar el propósito comunicativo. La edición excesiva o artificial puede afectar la naturalidad del producto, por lo tanto, debe emplearse con criterio y moderación.

Argumentación, coherencia y responsabilidad discursiva

El podcast debe construir una línea argumentativa coherente, desarrollada en un lapso de 10 minutos máximo. No se trata de improvisar ideas sin conexión, sino de desarrollar un discurso que permita al oyente seguir el razonamiento de su autor o autores. Refleja una postura clara, bien fundamentada, que se sostenga a lo largo del episodio. Las opiniones deben estar justificadas, las afirmaciones deben tener fundamento informativo y las referencias, aunque sean orales, deben ser pertinentes.

Cada bloque del contenido debe tener unidad temática. Las ideas deben organizarse con coherencia y progresión lógica. La relación entre los distintos momentos del podcast debe evidenciarse mediante transiciones y conectores discursivos. La edición no puede suplir la falta de estructura: la coherencia debe construirse desde el guion y la planificación.

Revisión final del producto

Antes de entregar el podcast, es necesario realizar una escucha crítica completa, verificando los siguientes aspectos:

- Claridad en la formulación del propósito y la postura.
- Coherencia temática y progresión lógica de las ideas.

- Calidad del audio: volumen uniforme y adecuado, dicción, ausencia de ruidos.
- Uso adecuado del lenguaje: formal, claro, preciso.
- Pertinencia de los recursos sonoros y equilibrio entre voces e intervenciones.
- Unidad general del producto: todo debe responder a un propósito común.

Criterios institucionales de evaluación

De acuerdo con la rejilla del CAI 2, el podcast será evaluado en función de: claridad del tema y propósito, estructura del guion, calidad de la argumentación, uso del lenguaje oral académico, coherencia del discurso, calidad técnica del audio, pertinencia de los recursos sonoros, manejo de las cualidades de la voz y profundidad de la reflexión crítica.

Cierre

El podcast como ejercicio académico es un espacio de creación discursiva, crítica y sensible. No basta con hablar: es necesario construir un mensaje que escuche al contexto, que piense con profundidad y que se comunique con claridad. La palabra oral,

cuando es cuidada, rigurosa y comprometida, tiene la potencia de transformar. Este manual ofrece los lineamientos fundamentales para lograr un producto que no solo cumpla con los requisitos formales, sino que sea, ante todo, una muestra de pensamiento bien comunicado.

2.2.4. Producto audiovisual

El discurso audiovisual académico es un producto comunicativo que integra imagen, sonido, palabra y montaje para desarrollar de forma clara, crítica y creativa una idea o postura sobre un tema de interés social, cultural, educativo o científico. A diferencia de un video informativo o recreativo, la pieza audiovisual académica debe tener una

intención comunicativa definida, una estructura lógica y un fin formativo o reflexivo. Es un ejercicio de pensamiento visual que exige tanto dominio conceptual como cuidado técnico y estético.

El propósito principal es comunicar un tema argumentado de manera accesible y significativa, dirigida a un público amplio pero desde una perspectiva académica. No se trata de producir un espectáculo, sino de construir un mensaje con profundidad conceptual, coherencia narrativa y sentido crítico.

Planeación y redacción del guión del contenido

Antes de producir cualquier elemento audiovisual, es indispensable elaborar un plan riguroso que contemple:

- La definición clara del tema a tratar.
- La formulación del propósito comunicativo y del enfoque crítico.
- La delimitación del mensaje principal y de los subtemas a desarrollar.
- La elaboración de un guion técnico y uno literario que organice las escenas, diálogos, transiciones, recursos visuales y sonoros.

El guion es una herramienta fundamental que permite prever la estructura narrativa, distribuir responsabilidades dentro del equipo, anticipar necesidades técnicas y garantizar la coherencia del producto final. El guion debe contemplar una introducción (presentación del tema y objetivo), un desarrollo (exposición argumentativa o testimonial) y un cierre (conclusión reflexiva o propositiva).

Cada segmento del contenido debe cumplir con la regla de unidad: una idea principal desarrollada con un máximo de tres ideas complementarias que la expliquen, ejemplifiquen o profundicen. La brevedad no sacrifica el contenido, pero la síntesis es indispensable para mantener la atención y la claridad.

Construcción narrativa y organización del contenido

La pieza audiovisual debe narrar una historia o presentar un recorrido argumentativo. Esta organización puede adoptar diversas formas según el estilo elegido (documental, argumental, reportaje, testimonio, dramatización, entrevista, animación, entre otros), pero en todos los casos, debe existir un hilo conductor explícito y comprensible.

La narrativa debe tener progresión lógica, transiciones claras entre ideas o escenas, y una relación orgánica entre lo que se dice, lo que se muestra y lo que se escucha. No se deben incluir escenas que no aporten al sentido general. La unidad temática y la coherencia discursiva son fundamentales y los planos fotográficos deben ser acordes con la situación de narración; entre más planos se usen más dinámica y fluida será la narración. Todo el contenido visual y sonoro debe estar orientado al propósito definido desde el inicio.

La duración de la pieza debe ser proporcional a la complejidad del tema tratado. La extensión no garantiza la calidad: lo importante es que el mensaje sea claro, completo y bien argumentado en el tiempo asignado. Como ejercicio académico no debe sobrepasar los cinco minutos de contenido.

Estilo, tono y lenguaje

El estilo de la pieza debe adecuarse al público objetivo y al propósito académico. El tono puede ser expositivo, testimonial, crítico, poético o reflexivo, siempre que se mantenga el respeto, la claridad y la seriedad del enfoque. El lenguaje verbal debe ser correcto, claro, preciso y coherente con el registro académico. Se deben evitar expresiones coloquiales, frases hechas o valoraciones sin fundamento.

La narración, si se incluye, debe tener una dicción clara, un ritmo fluido y un tono adecuado al contenido. Las entrevistas, diálogos o intervenciones deben estar bien

integradas al guion general, no ser fragmentos aislados o sin contexto.

Se recomienda un uso equilibrado del lenguaje escrito (textos en pantalla), verbal (voz en off o en cámara) y visual (imágenes, gestos, movimientos). Cada recurso debe tener una función comunicativa precisa y contribuir al sentido general del mensaje.

Recursos técnicos y expresivos

La calidad técnica es parte del contenido. Una buena idea puede perder fuerza si su producción es deficiente. Por ello, deben cuidarse los siguientes aspectos:

- **Imagen:** encuadre adecuado, iluminación suficiente, estabilidad de cámara, nitidez; no grabar las imágenes a contraluz, ni en vertical.
- **Sonido:** volumen claro y equilibrado, ausencia de ruidos de fondo, correcta edición de las voces y los efectos.
- **Montaje:** fluidez entre escenas, uso adecuado de transiciones, ritmo narrativo acorde al contenido.
- **Elementos gráficos:** uso de subtítulos, créditos, infografías o animaciones cuando sea pertinente, sin saturar visualmente el producto.

Se valorará el uso creativo y crítico de los recursos expresivos: planos, música, colores, movimientos de cámara o ilustraciones. No se trata de mostrar habilidades técnicas por sí mismas, sino de ponerlas al servicio de la construcción de sentido.

Revisión y entrega final

Antes de entregar la pieza audiovisual, es imprescindible realizar una revisión general del producto, atendiendo:

- Nombre del producto audiovisual, nombres de los participantes e información institucional requerida.

- La claridad y pertinencia del mensaje.
- La estructura narrativa y la coherencia discursiva.
- La calidad técnica de imagen, sonido y montaje.
- La corrección lingüística de los textos, guiones y locuciones.
- La adecuación del estilo y el tono al propósito comunicativo.
- El cumplimiento de los tiempos, formatos y condiciones definidos por el docente.

Criterios institucionales de evaluación

De acuerdo con la rejilla del CAI 2, la pieza audiovisual será evaluada en función de: claridad del propósito comunicativo, coherencia narrativa, organización del contenido, corrección lingüística, calidad técnica, creatividad expresiva, pertinencia de los recursos visuales y sonoros, y profundidad de la reflexión presentada.

Cierre

La pieza audiovisual académica no es un simple ejercicio de edición ni una suma de imágenes. Es una forma de manifestación crítica con recursos visuales y sonoros, una forma de argumentar desde la mirada y desde la voz. Exige planificación, disciplina, sensibilidad estética y responsabilidad comunicativa. Un buen producto audiovisual es aquel que comunica una idea con claridad, moviliza una reflexión significativa y deja huella en quien lo escucha y lo observa.